

La clase negada: una afirmación histórica de la clase media. Parte I

Vicente Hernández¹⁰²

Resumen:

Este escrito se propone analizar la discusión marxista de la segunda mitad del siglo XX sobre las clases sociales y la *formación* de clases, debate que será aplicado en la comprensión de la clase media en tanto asumir su existencia como tal. Se definirá la clase como *relación* y *proceso*, una interpretación que bajo las ideas del historiador británico E.P. Thompson y Ellen Meiksins Wood otorgan un marco teórico a la propuesta de afirmar históricamente la agencia y experiencia de sujetos pertenecientes a una *clase* media.

Palabras Clave: clase media, clases sociales, experiencia, conciencia de clase

¹⁰² Licenciatura en Historia. Universidad de Santiago de Chile. Investigador anexo al Centro de Estudios Migratorios de la Universidad de Santiago de Chile (CEM-USACH). (vicente.hernandez.v@usach.cl)

I

Es evidente que acontece un fenómeno de indefinición clasista en diversos sectores sociales. Dicho de otra forma, muchas de las definiciones clásicas en torno a las posiciones de clase han quedado sin respaldo en la materialidad de las relaciones sociales con el impacto del *corto* siglo XX y con el breve desarrollo del siglo XXI. Por ejemplo, la definición de clase obrera ya no tiene un impacto político o identitario capaz de representar las pautas de acción de una gran parte de la población, mientras que en sectores de la academia y la política ya se escuchan voces que afirman su desaparición; por otro lado, la categoría de clase trabajadora si bien no pierde su uso cotidiano de representación esta no permite profundizar en torno al fenómeno propuesto. En cambio, el definirse de clase media -algo que se ha instalado con liviandad-, las políticas públicas orientadas a ella y la negación de ésta por parte de un sector del mundo académico son elementos que invitan a su revisión y no a eludir lo incómodo.

Expresión de lo anterior es, por ejemplo, cuando Sebastián Piñera en el año 2015, en una entrevista con Mario Kreutzberger, afirmaba ser un “hombre de clase media” y en el año 2021 el anuncio del ‘bono clase media’ un aporte fiscal de \$500.000 para trabajadoras y trabajadores que hayan visto disminuidos sus ingresos en, al menos, un 20% como consecuencia de la Pandemia. Por otro lado, Marco Kremerman de Fundación Sol, en una entrevista en Diario Uchile, criticando el bono clase media dice que “lo que existe en Chile, y ha existido, son sectores medios, muy precarios, que viven de su trabajo y que se tienen que endeudar obligatoriamente para llegar a fin de mes”¹⁰³. Es decir, niega la existencia de la clase media argumentando que es un concepto controversial y en disputa, pero lo que en verdad existe es clase trabajadora con mejores ingresos y más capacidad de deuda. Esta posición no solo viene del mundo de la economía, sino que podemos encontrarla en la sociología e incluso en la historiografía.

Y es que aún es objeto de debate los parámetros por los cuales se va a entender la *formación* de clases sociales. Si podemos definir en dónde se ubica Kremermann es sin dudas bajo las ideas de estratificación de clase, pero ese es solo uno de los elementos de la totalidad del fenómeno. Lo anterior no quiere decir que la reflexión teórica en torno a las clases sociales se haya estancado, de hecho este escrito recoge la discusión de la

¹⁰³ Diario Uchile. (18 de abril 2021). “Marco Kremerman: “Hay una disociación entre lo que el Gobierno considera clase media y lo que existe, que es clase trabajadora”. Extraído de: <https://radio.uchile.cl/2021/04/18/marco-kremerman-hay-una-disociacion-entre-lo-que-el-gobierno-considera-clase-media-y-lo-que-existe-que-es-clase-trabajadora/>

tradición marxista para instalar un debate ya abierto en torno a la existencia de la *clase media*, donde los esfuerzos protagonizados por E.P. Thompson, Gerald A. Cohen, Perry Anderson y Ellen Meiksins Wood, generan una discusión que sirve como marco teórico para enfrentar este fenómeno histórico y que nutre los análisis en la emergencia de relevar las características propias en América Latina.

Esta propuesta argumentativa busca ser la primera parte de una investigación más larga, por lo que aquí expondré el marco teórico ya aludido en torno a la tradición marxista y finalmente un comentario de provocación de cómo las categorías analizadas pueden afirmar la existencia de la *clase media* como una *clase* social. En el próximo artículo, se buscará plasmar esta visión a un trabajo de fuentes documentales y narrativas, para profundizar en la idea propuesta.

II

En este análisis de la tradición marxista el objetivo es presentar el contenido del debate entre los autores propuestos, para considerar dos aspectos claves para pensar la *clase media*: 1) una definición de *clase* no determinista y estratificadora del fenómeno y 2) orientar la discusión para tomar una postura en torno a la *formación* de clases y sus expresiones políticas y culturales, dentro de los marcos de la historiografía. Para tal objetivo, presentaré en primer lugar las ideas de E.P. Thompson para comprender la crítica que Gerald A. Cohen y Perry Anderson hacen de su obra; y la posterior defensa de la historiadora Ellen Meiksins Wood a Thompson, donde su tesis de la clase como *relación* y *proceso* serán el principal soporte de la propuesta de este artículo.

En ese sentido, el libro del historiador E.P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963), aporta una mirada alternativa al marxismo determinista del siglo XX. En debate con el filósofo Louis Althusser, postula una tesis en torno a la formación de la clase obrera y a la conciencia de clase que van a influir en una gran cantidad de historiadores e historiadoras, sobre todo las ligadas a la Historia Social. En su prólogo contiene afirmaciones cruciales para la profundización de la *clase* como fenómeno histórico; ‘no surgió como el sol’, afirmaba el historiador británico en el primer párrafo. Bajo esos parámetros definiré Clase de la siguiente forma:

“Por clase, entiendo un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una <<estructura>>, ni siquiera como una <<categoría>>, sino como algo que tiene lugar de hecho -y se puede demostrar que ha ocurrido- en las relaciones humanas.”¹⁰⁴.

En la cita anterior, podemos evidenciar una de las afirmaciones que abrió un debate trascendental en la historiografía occidental. La clase es un fenómeno histórico en sí misma, postulado que va totalmente en contra de las afirmaciones que hasta ese momento, rondaban entre la tradición y la otra vereda, la del *marxismo vulgar* en palabras de Eric Hobsbawm. Para relevar la emergencia de tal afirmación, el autor de manera perspicaz analiza y propone un camino para entender el momento de la formación de la clase obrera en Inglaterra, aludiendo que: “la clase cobra existencia cuando algunos hombres, de resultas de sus experiencias comunes -heredadas o compartidas-, sienten y articulan la identidad de sus intereses a la vez comunes a ellos mismos y frente a otros hombres cuyos intereses son distintos -y habitualmente opuestos- a los suyos.”¹⁰⁵.

En continuación de lo anterior, la definición de Thompson de conciencia de clase, donde emerge una perspectiva desde lo cultural, da paso a una de las categorías fundamentales de la obra, la de *experiencia*:

“La conciencia de clase es la forma en que se expresan estas experiencias en términos culturales: encarnadas en tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Si bien la experiencia aparece como algo determinado, la conciencia de clase no lo está. Podemos ver una cierta lógica en las respuestas de grupos laborales similares que tienen experiencias similares, pero no podemos formular ninguna ley. La conciencia de clase surge del mismo modo en distintos momentos y lugares, pero nunca surge exactamente de la misma forma.”¹⁰⁶.

¹⁰⁴ Edward Palmer Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, (Madrid: Capitán Swing, 2012), 27.

¹⁰⁵ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 27.

¹⁰⁶ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 28.

Aquí lo central son las pautas de comportamiento que revelan esas experiencias materializadas en distintas tradiciones, valores, ideologías y formas de instituciones, que extendiendo el argumento, podemos situarlas como catalizadoras de las condiciones de posibilidad para la emergencia del movimiento obrero como tal. Así, Thompson asumirá que está convencido de que no se puede comprender la clase:

“a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que sólo pueden estudiarse mientras se resuelven por sí mismos a lo largo de un período histórico considerable. En los años que van entre 1780 y 1832, la mayor parte de la población trabajadora inglesa llegó a sentir una identidad de intereses común a ella misma y frente a sus gobernantes y patronos.”¹⁰⁷.

Por otro lado, en el capítulo seis del libro, Thompson representa el imaginario de sujetos de finales del siglo XVIII y de las primeras décadas del XIX inglés. Quedando de manifiesto en sus testimonios que la nueva sociedad industrial, pero sobre todo, el nuevo grupo que engendró representaban lo nuevo a ojos de sus observadores. También era evidente, según los relatos que rescata, la correlación entre la fábrica de algodóneros y la nueva industria. Era toda una estructura social, con sujetos claramente identificados -obrero y el propietario de fábrica-, quienes en sus pautas se hacían evidentes para la Inglaterra entre 1790 y 1850. Lo central está en el paso que da la clase obrera para transformarse en movimiento de masas, de tal forma que esas experiencias de las que habla Thompson se comienzan a materializar en formas de lucha durante agitaciones populares en el periodo de 1811-1850, de las que el historiador británico menciona una decena de ellas: “Entre 1811 y 1813, la crisis ludita; en 1817 el motín de Pentridge; en 1819, Peterloo; durante toda la década siguiente, proliferación de la actividad de las trade unions, propaganda owenita, periodismo radical, el movimiento por las diez horas, la crisis revolucionaria de 1831-1832, y, además de eso, la multitud de movimientos que constituyeron el cartismo.”¹⁰⁸.

Thompson, al hacer esta revisión -en la larga duración-, afirma que si los fenómenos radicales de agitación de 1790 fueron determinantes en estas pautas de formación del movimiento obrero y en su impacto político y social, las que llegan a ocurrir posterior a 1815 tienen consecuencias diez veces más grandes. Para el

¹⁰⁷ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 29.

¹⁰⁸ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 217.

historiador británico, los testimonios muestran que toda esa agitación popular está asociada al cambio de ritmo de la industria del algodón, a lo que va a afirmar que: “La fábrica de algodones aparece no ya como el agente de la Revolución industrial, sino también de la social; produce no sólo las mercancías, sino también el propio <<Movimiento Obrero>>. La revolución industrial, que empezó como una descripción, se invoca hoy como una explicación.”¹⁰⁹. Para profundizar lo dicho hasta acá, Thompson presentará una discusión central para comprender la formación del movimiento obrero:

“Y es discutible si la mano de obra fábril -excepto en los distritos algodones- <<formó el núcleo del movimiento obrero>> antes de los últimos años de la década de 1840; y, en algunas ciudades del norte y las Midlands, los años 1832-1834, que conducen a los cierres patronales. (...) En muchas ciudades, el núcleo real de donde el movimiento obrero extrajo ideas, organización y líderes estaba constituido por zapateros, tejedores, talabarteros y guarnicioneros, libreros, impresores, obreros de la construcción, pequeños comerciantes y otros por el estilo.”¹¹⁰

Es decir, no se puede comprender la formación del movimiento obrero sin profundizar en qué sujetos heterogéneos cumplían pautas específicas que eran coherentes con la conciencia de clase que las identificaba como grupo unitario en antagonismo a otro. Esta diferencia estaba relacionada en distintos niveles históricos de expresión cultural, política, social y económica. De esta forma, Thompson presentará dos marcos temporales para definir las formaciones de la clase obrera y del movimiento obrero:

“el hecho destacable del periodo comprendido entre 1790 y 1830 es la formación de <<la clase obrera>>. Esto se revela, principalmente, en el desarrollo de la conciencia de clase; la conciencia de una identidad de intereses a la vez entre todos esos grupos diversos de población trabajadora y contra los intereses de otras clases. Y, en segundo lugar, en el desarrollo de las formas correspondientes de organización política y laboral. Hacia 1832, había instituciones obreras -sindicatos, sociedades de socorro mutuo, movimientos educativos y religiosos, organizaciones políticas, publicaciones periódicas- sólidamente arraigadas,

¹⁰⁹ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 218.

¹¹⁰ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 219.

tradiciones intelectuales obreras, pautas obreras de comportamiento colectivo y una concepción obrera de la sensibilidad.”¹¹¹.

Bajo esta cita es que podemos parafrasear a Thompson cuando afirmaba que la formación de la clase obrera se hace a sí misma tanto como la hicieron otros. De tal forma, que para 1832 ya podemos encontrar las formas culturales, políticas y sociales de sus herramientas de acción y resistencia. Donde para el autor, será el contexto político y la máquina de vapor los elementos determinantes “sobre la conciencia y las instituciones de la clase obrera que estaban en proceso de configuración.”¹¹². Pero ¿cómo se expresaban estas relaciones de dominación?, en el mismo capítulo se afirma que:

*“El pueblo estaba sometido, a la vez, a una intensificación de dos tipos de relaciones intolerables: las de explotación económica y las de opresión política. Las relaciones entre patrón y obrero se volvían más estrictas y menos personales; y aunque es cierto que eso aumentaba la libertad potencial del trabajador (...) esa <<libertad>> hacía que percibiese con más claridad su no libertad. Pero en cada uno de los aspectos que buscaba para resistir la explotación, se enfrentaba con las fuerzas del patrono o del Estado, y normalmente con las dos.”*¹¹³.

La mirada política del movimiento obrero en torno a una experiencia concreta de modo de vida le permitía identificar al sujeto que lo explotaba y que era responsable de sus malas condiciones de vida. Por tal razón es necesario recoger testimonios como el del Oficial Hilandero de Algodón, ya que ahí “Él hablaba de los <<patronos>>, no como un agregado de individuos, sino como una clase. Como clase, <<ellos>> le denegaban sus derechos políticos. Si había una recesión comercial, <<ellos>> recortaban sus salarios. Si el comercio mejoraba, tenía que luchar contra <<ellos>> y su Estado para obtener cualquier porción de la mejora.”¹¹⁴.

¹¹¹ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 220.

¹¹² Thompson, *La formación de la clase obrera*, 223.

¹¹³ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 225.

¹¹⁴ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 232.

Me parece relevante rescatar una enseñanza metodológica para el estudio de la clase contenidas en el texto. Y es que Thompson señala que el enfoque metodológico para los estándares de vida difieren de los ocupados para los modos de vida. Ya que, “la primera es una medición de cantidades, la segunda una descripción, y a veces una valoración de cantidades. Mientras que los datos estadísticos son apropiados para la primera, en cuanto a la segunda debemos apoyarnos ampliamente en los <<testimonios literarios>>.”¹¹⁵. Es una enseñanza para analizar todo contexto en torno al movimiento obrero, que en un mismo tiempo puede coexistir un aumento *per capita* (factor cuantitativo) y un gran malestar -o trastorno como enuncia Thompson-, (factor cualitativo). Los sujetos pueden consumir más y a la vez ser menos felices. El historiador inglés ejemplifica lo anterior con un caso específico: “podríamos citar aquellos oficios, como la minería del carbón, en los que los salarios reales mejoraron entre 1790 y 1840, pero lo hicieron a costa de más horas y mayor intensidad de trabajo, de modo que la persona que mantenía a la familia estaba <<acabada>> antes de los cuarenta años.”¹¹⁶. Creo también, que aquí reside la explicación del por qué la clase obrera necesitó formas de organización y por qué surgieron aquí, en este momento particular de la Inglaterra del siglo XIX.

Esta breve presentación de las ideas centrales de Thompson tiene un propósito introductorio para comprender las réplicas que hacen Gerald A. Cohen en su libro *La teoría de la historia de Karl Marx: una defensa* (1978) y Perry Anderson en *Teoría, Política e Historia, un debate con E.P. Thompson* (1985). Estos dos libros generan un debate del cual se hará cargo la historiadora norteamericana Ellen Meiksins Wood en su libro *Democracia contra Capitalismo, la renovación del materialismo histórico* (1995), criticando la visión estructural de clase de Cohen y la afirmación de que la tesis de Thompson es demasiado subjetivista y voluntarista de Anderson.

En ese sentido, Gerald Cohen menciona que la clase tiene “una existencia real susceptible de ser definida casi matemáticamente: cuántos hombres están en una determinada relación respecto de los medios de producción”¹¹⁷, lo que llevaría mecánicamente a ‘deducir’ la conciencia de clase que ésta posee. Esta postura, a los ojos de Ellen Meiksins Wood, responde a la forma de pensar teóricamente la clase como *ubicación* estructural; la que constituye la forma más común de teorizar las clases sociales como “una forma de “estratificación”, un estrato dentro de una estructura jerárquica, diferenciada según criterios “económicos”

¹¹⁵ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 237.

¹¹⁶ Thompson, *La formación de la clase obrera*, 237.

¹¹⁷ Gerald Cohen, *Teoría de la historia de Karl Marx: una defensa* (Madrid: Siglo veintiuno editores, 1978), 82.

como el ingreso, las “oportunidades de mercado” o la ocupación.”¹¹⁸. Es decir, en el marxismo analítico de Cohen se propone que la clase está determinada por las relaciones de producción, elemento compartido por gran parte de la tradición del materialismo histórico.

Por otro lado, Perry Anderson, en sintonía con Cohen en su crítica a la noción de clase de Thompson, va a argumentar que el error del autor de *La formación de la clase obrera en Inglaterra* es abusar de lo propuesto en una especie de generalización de la experiencia inglesa, donde:

*“la notable conciencia de clase característica de la primera clase obrera industrial de la historia del mundo es proyectada universalmente sobre otras clases. El resultado es una definición de clase demasiado subjetivista y voluntarista, más cercana a un parti-pris ético-retorico que a la conclusión de una investigación empírica”*¹¹⁹.

Lo que aquí se presenta son posturas mecánicas, deterministas y estructurales de la *formación* de clases. De manera implícita, se invoca un marxismo ortodoxo y de manera directa se expresa una diferencia epistemológica de la cual Wood busca enfrentar. Para la historiadora, el conocimiento teórico de las estructuras representa un argumento estático, mientras que el conocimiento que releva el movimiento y el flujo junto a la historia¹²⁰ se posiciona en una visión epistemológica que “no contrapone la estructura con la historia, en la que la teoría da cabida a categorías históricas”¹²¹, que son coherentes con la investigación sobre procesos. Y es que, por ejemplo, para Cohen y Anderson, “los modos de producción constituyen de inmediato formaciones de clases activas o que el proceso de formación de clases no representa ningún problema y es mecánico”.¹²²

El punto expuesto anteriormente es profundamente importante y Eric Hobsbawm aporta más elementos a ese debate en su libro *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (1987), donde el capítulo 10 titulado ‘La formación de la clase obrera, 1870-1914’ comienza

¹¹⁸ Ellen Meiksins Wood, *Democracia contra Capitalismo: La renovación del materialismo histórico* (México DF: Siglo XXI Editores, 1995), 90.

¹¹⁹ Perry Anderson, *Teoría, política e historia, Un debate con E.P. Thompson* (Madrid: Siglo XXI Editores, 1985), 44.

¹²⁰ Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 93.

¹²¹ Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 94.

¹²² Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 94.

argumentando que el proceso de formación de *clase* no es en ninguna dimensión un proceso finito como la construcción de una casa, porque “las clases nunca están hechas en el sentido de quedar terminadas o de adquirir su forma definitiva. Cambian constantemente.”¹²³ Por otro lado, Luis Alberto Romero en su artículo *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos* (1997) también entrega una idea interesante respecto a la formación de clases como proceso dinámico y no estático, en el sentido de asumir que “no encontrarás dos veces la misma clase; o más exactamente, una clase no *es* de un cierto modo, sino que *está* siendo, es decir, se está haciendo, deshaciéndose y rehaciéndose permanentemente”.¹²⁴

Es así que, para efectos de este escrito se asume que el punto de partida para una definición de *clase* es la del historiador británico E.P. Thompson y que se complejiza con Ellen Meiksins Wood, en su concepto de clase como *relación* y *proceso*. Lo anterior supone que las relaciones objetivas con los medios de producción si son relevantes, porque es ahí donde se materializan los antagonismos de clase generando conflictos de resistencia y luchas políticas; pero es en esos conflictos donde la agencia de los sujetos encarnan experiencias sociales en formas de clase¹²⁵, solo puestas en la larga duración y vistas como procesos que se forjan por personas vivas se podrá exprimir la lógica de este fenómeno histórico. Lo contrario a esto, es reducir las experiencias de clase a una mera categoría analítica.

Por otra parte, E.P. Thompson en su libro replica *Tradición, revuelta y consciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial* (1984) con el debate vivo en torno a las repercusiones de sus tesis asumirá una postura de mantener la discusión abierta y no a clausurarlo, lo que provoca un ejercicio analítico de profundizar las ideas centrales de su obra de cabecera convirtiendo este texto en un apéndice que no puede eludirse. En ese sentido -y ante la persistencia de sus críticos- volverá a retomar su definición de clase como categoría histórica, asumiendo que ésta deviene de la observación del proceso social en el tiempo, por lo que sabemos que “hay clases porque las gentes se han comportado repetidamente de modo clasista; estos sucesos históricos descubren regularidades en las respuestas a situaciones similares, y en un momento dado (...)”

¹²³ Eric Hobsbawm, *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera* (Barcelona: Editorial Crítica, 1987), 238.

¹²⁴ Luis Alberto Romero, *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*. (Santiago: Última Década N°7, CIDPA Viña del Mar, 1997), 2.

¹²⁵ Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 97.

observamos la creación de instituciones y de una cultura con notaciones de clase”.¹²⁶ Además, Thompson apuesta a la universalidad de la categoría lucha de clases como previa a la de clase, proponiendo que:

*“las clases no existen como entidades separadas, que miran en derredor, encuentran una clase enemiga y empiezan luego a luchar. Por el contrario, las gentes se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados (crucialmente, pero no exclusivamente, en relaciones de producción), experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia de clase son siempre las ultimas, no las primeras, fases del proceso real histórico.”*¹²⁷

La misma Wood va a sintetizar de forma inteligente el mismo argumento: la lucha de clases precede a la clase. Ya que las formaciones de clase dan por sentado una experiencia “de conflicto y lucha derivada de las relaciones de producción, como en el sentido de que hay conflictos y luchas estructurados “de manera clasista” aun en las sociedades que todavía no presentan formaciones conscientes de clase”.¹²⁸ Es decir, Cohen y Anderson se equivocan al decir que Thompson no asume la emergencia de lo objetivo en la realidad social previo a la generación de la conciencia de clase. Dicho de otra forma, sin realidad objetiva *clasista* no hay conciencia de clase. Y es que la teoría marxista de clase no debe caer en la *ubicación* de las clases sus esfuerzos deben estar “en los procesos que explican la formación de las mismas”.¹²⁹

Lo importante de esta discusión es atender que bajo las ideas de estratificación social, deterministas y estáticas de la formación de clases se nos limita a visibilizar el complejo fenómeno que son las clases como realidad histórica. El largo desarrollo del capitalismo ha modificado de tal manera las relaciones sociales que encapsular lo teórico en una especie de argumentación bíblica nos deja sin herramientas para enfrentar las nuevas formas que emergen en la materialidad de las luchas y en lo objetivo de las relaciones de producción. Lo anterior es una confrontación con los herederos y herederas de Marx, pues el autor de *El Capital* reconocía

¹²⁶ Edward Palmer Thompson, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Editorial Crítica, (Barcelona: Grupo Grijalbo, 1984), 34.

¹²⁷ Thompson, *Tradicón, revuelta y consciencia de clase*, 37.

¹²⁸ Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 98.

¹²⁹ Wood, *Democracia contra Capitalismo*, 96.

ya en el *Manifiesto Comunista* la existencia de variadas clases sociales y no solo dos, incluida la clase protagonista de este artículo.

III

Habiendo asumido la tesis de Meiksins Wood en torno a la clase como *proceso y relación*, es que se postula que bajo esos marcos es posible afirmar la existencia de la *clase media*. Para una parte importante del mundo académico es aceptable seguir en la distinción heredada de la visión estructural que ve la formación de clases como un proceso estático y que se determina en última instancia en relación con los medios de producción, pero cuando emerge la diferencia entre clases trabajadoras y clases medias la incomodidad es inevitable. Algunos aún justifican su posición en torno a lo que Cohen propone -y gran parte de la sociología tradicional y otros marxistas-, por lo que se ubican en el lugar de la clase trabajadora; pero si sus pautas de comportamiento, sus intereses, sus formas de acción política, sus miedos, sus lugares de vacaciones, las series streaming que consumen, etc., no son las de las clases más desposeídas ¿entonces qué son? De nuevo emerge la negación incómoda, ya que no se puede eludir que, por ejemplo, existen académicos y académicas comprometidas con las causas del campo popular, pero sus pautas de acción y las formas políticas, sociales y culturales de configurar su posición son otras, radicalmente distintas e inclusive antagónicas de donde dicen ser parte.

Sumado a lo anterior, un problema importante dentro de las izquierdas es que su estrategia y táctica contemplan un diagnóstico que ve a las clases como entidades estáticas, donde las nuevas formas de comportarse de manera clasista que no responden a la de las clases más bajas son de inmediatamente asimiladas como partes de éstas últimas, anulando gran parte de su capacidad de incidencia. Más aún, la recomposición clasista de algunas militancias de izquierda son ajenas a sus propios militantes que vivieron el *corto* siglo XX, los dejan desarmados, no entienden qué sucede en su partido. La respuesta fácil es que sus estructuras y cuadros se están volviendo más burgueses, pero en verdad están siendo colonizadas por la agencia ‘clase mediera’. El problema aquí descrito no va acompañado de una intención de superarlo y es expresión de una parcialidad del problema teórico de las izquierdas, solucionar este tipo de cosas es visto como una pérdida de tiempo ante el rigor que impone la disputa política institucional y variados esfuerzos que perfilan su

camino por fuera del Estado están más cerca del argumento de que existen solo dos clases sociales en base a un falso puritanismo teórico.

Para hacerse cargo de lo anterior y proyectar el análisis de la clase media, retrocedamos en el tiempo un momento. Karl Marx y Friedrich Engels en el primer capítulo del Manifiesto Comunista (1848) titulado ‘burgueses y proletarios’, menciona a las clases medias a modo de referencia:

“Pequeños industriales, comerciantes y renteros, artesanos y labradores, toda la escala inferior de las clases medias de otro tiempo, caen en el proletariado: de una parte, porque sus pequeños capitales no les permiten emplear los procedimientos de la gran industria y sucumben en la concurrencia con los grandes capitalistas; de otra parte, porque su habilidad técnica es anulada por los nuevos modos de producción. De suerte que el proletariado se recluta en todas las clases de la población.”¹³⁰

De la cita anterior podemos afirmar dos cosas. Primero, que para Karl Marx y Friedrich Engels la burguesía y el proletariado no son las únicas clases; y en segundo lugar, la clase media existe para los fundadores del materialismo histórico al mismo tiempo que se desarrollan los antagonismos de clase dentro de la sociedad capitalista. Lo que también hace emerger otro problema que no tiene solución, y es que ni Marx ni Engels sistematizaron una teoría robusta en torno a las clases y sus formaciones. Pero si hay pasajes en donde en este libro, se le asigna lo que para Thompson es la condición del surgimiento de la conciencia de clase, el antagonismo frente a otra clase:

“las clases medias (...) combaten a la burguesía porque es una amenaza para su existencia como clases medias. No son, pues, revolucionarias, sino conservadoras; en todo caso son reaccionarias; piden que la Historia retroceda. Si se agitan revolucionariamente es por temor a caer en el proletariado; defienden entonces sus intereses futuros y no sus intereses actuales; abandonan su propio punto de vista para colocarse en el del proletariado.”¹³¹

¹³⁰ Karl Marx & Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista*, (Madrid: Ediciones Elaleph, 1948), 39.

¹³¹ Marx & Engels, *Manifiesto Comunista*, 44.

Es entonces que a partir de la cita anterior más la definición de clase como *proceso y relación*, que responde a una síntesis que emerge de una tradición intelectual de larga data, permite afirmar que la *experiencia* de la clase media y su conciencia de clase es intervenir como una mediadora en la resolución de los conflictos clasistas entre las clases subalternas y la clase dominante. Todo bajo la tutela del Estado, puede ser en su disputa, en su defensa e incluso en fomentar su crisis cuando sienten -tal como dice Marx y Engels- que asoma el peligro de perder su condición de no ser sujetos totalmente desposeídos o que los de “arriba” amenazan con devorar sus pocas victorias políticas. Así constituyen su rol histórico en tanto clase social, actualizando sus alianzas y enemigos dependiendo de quién las tensiona más, ante la ignorancia y poca preparación de los pobres y con la seguridad de poder dirigir mejor que los de “arriba”.

Finalmente, asumiendo que las clases las hacen tanto como se hacen a sí mismas queda manifestada la pregunta de cómo se da este proceso en la realidad chilena. Así como también identificar cuáles son los roles sociales que ejercen, donde en la literatura especializada suele identificar a la clase media con profesoras y profesores; profesionales del Estado y a los medianos y pequeños comerciantes. Sin embargo, lo fundamental será poner a disposición la discusión aquí propuesta para analizar las huellas que emergen de la cotidianidad de estos sujetos.

Bibliografía

- Anderson, Perry. 1985. *Teoría, política e historia: Un debate con E.P. Thompson*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Cohen, Gerald. 1978. *Teoría de la historia de Karl Marx: una defensa*. Madrid: Siglo veintiuno editores.
- Hobsbawm, Eric. 1987. *El mundo del trabajo: Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo editorial Grijalbo.
- Romero, Luis Alberto. 1997. *Los sectores populares urbanos como sujetos históricos*. Santiago: Última Década N°7, CIDPA Viña del Mar.
- Thompson, Edward Palmer. 2012. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing.
- Thompson, Edward Palmer. 1984. *Tradición, revuelta y conciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, Grupo Grijalbo.
- Marx, Karl. & Engels, Friedrich. 1948. *Manifiesto Comunista*. Madrid: Ediciones Elaleph
- Wood, Ellen Meksins. 1995. *Democracia contra Capitalismo: La renovación del materialismo histórico*. México: Siglo veintiuno editores.